CONFLICTO ENTRE EL OBISPO DE VICH Y EL GOBIERNO DE FELIPE V EN 1732 Y 1733

Hojeando el registro 237 de la Nunciatura de España en el Archivo Vaticano he visto algunos documentos referentes a la controversia entre el obispo R. de Marimón y la Real Hacienda sobre la contribución eclesiástica, los cuales copiaremos o comentaremos en este artículo.

La cuestión de los tributos eclesiásticos a favor del Estado había producido ya en el siglo XVII serios conflictos en Cataluña. La Santa Sede había concedido a Felipe IV, siempre falto de dinero a causa de tantas guerras desastrosas, las décimas de las rentas eclesiásticas, y habiendo empezado los ministros de la Real Hacienda a cobrarlas, el clero catalán, exasperado, protestó contra ellos, alegando la invalidez de una licencia pontificia, arrancada subrepticamente y defendiéndose con escritos violentos. En Vich se puso entredicho en 24 de marzo de 1634, lo cual irritó enormemente al clero y a muchos seglares que pensaban como aquel, de modo que resultaron atropellados los alguaciles que el duque de Cardona había mandado a la ciudad y se hizo fuerte resistencia a los magistrados de la audiencia enviados luego por el mismo virrey con doce compañías de caballos para aterrorizar a los vicenses, sostenidos en sus derechos por el arcediano Melchor de Palau, que gobernaba la sede vacante. Estos altercados y otras imposiciones en varias poblaciones catalanas, como la odiosa del alojamiento de los soldados, contra la cual se rebeló la villa de Centellas, prepararon en parte la violenta revolución del año 1640 (1).

Cesada ésta y la terrible guerra que la produjo, hallamos en 1659 un conflicto en Vich a causa de la injusta pretensión de la Real Intendencia, que quería cobrar tributos de la propiedad que el convento de la Merced de la misma ciudad tenía en el vecino pueblo de Santa Eugenia; pero esta vez se declaró favorable a los PP. Mercedarios el marqués de Ollas, virrey y capitán general de Cataluña, en una interesante carta, escrita en catalán «ais batlles y jurats de la parroquia y terme de Santa Eugenia» (2)

Estos y aún más graves conflictos entre los ministros de la Corona y la autoridad eclesiástica notamos en la primera mitad del siglo XVIII. Opinaban muchos que no merecía la siempre creciente condescendencia de la Santa Sede el Gobierno de Felipe V, que en pocos años había roto diversas veces las relaciones con el Sumo Pontífice, aún por cuestiones de ambiciosos ministros, como en la negada concesión del arzobispado de Sevilla en 1718 al entonces omnipotente cardenal Alberoni que produjo la segunda expulsión del Nuncio. Realmente pasma aún hoy día ver a Clemente XII concediendo tantos favores a Felipe V, sobre todo creando cardenal en 1735 al Infante Luis, su hijo, niño de 8 años y, a pesar de la tercera expulsión del Nuncio en 1736, dar al mismo Infante la administración del arzobispo de Toledo,

(1) Léase Victor Balaguer, *Historia de Cataluña*, VII, Madrid, 1885, 357 sígs.

(2) Nunciatura de España, t. 237, fol. 75.

extendiendo asimismo las facultades del monarca en la percepción de tributos sobre los bienes eclesiásticos.

A mediados del año 1732 el mismo Clemente XII había concedido a Felipe V que pudiese exigir una contribución sobre todos los bienes eclesiásticos de Cataluña, que hubiesen pasado a manos de las iglesias directa o indirectamente. El decreto pontificio era algo ambiguo, dando motivo a diversas interpretaciones, de modo que algunos, como el obispo de Vich, opinaban que no debía aplicarse la exacción a los bienes que antiguamente eran propiedad de los eclesiásticos ni tampoco a los colonos de los mismos.

Gobernaba entonces la sede vicense el óptimo prelado D. Ramón de Marimón y Corbera, sucedido en 1720 a D. Manuel Santjust y de Pagés. Nacido en Barcelona por los años 1680, licenciado en Derecho Canónico y Arcediano de Tarragona de cuya archidiócesis había sido también Vicario Capitular, fué preconizado para el obispado de Vich (1) con la obligación de restaurar la catedral y el palacio episcopal, en el cual falleció a 16 de enero de 1744.

Al recibir este prelado una carta del Nuncio Apostólico D. Vicente Alamanni, arzobispo de Selenia (2), fechada a 15 de septiembre del expresado año 1732, en que de conformidad con otras enviadas a los demás obispos de Cataluña le comunicaba la determinación del Papa, favorable a la petición de Felipe V en el asunto de los tributos eclesiásticos, negóse a intimar a sus párrocos, como pretendía Mons. Alamanni, la orden de sujetarse a la nueva contribución exigida por el Gobierno. Creía el docto prelado que era necesaria una ulterior declaración de Su Santidad sobre la extensión del nuevo diploma pontificio. Así se lo escribía al Nuncio con fecha del 14 de octubre, explicando las razones de su tardanza en cumplir sus órdenes y hasta procuró, inutilmente por lo visto, entrevistarse con el representante de Clemente XII.

Esta dilación irritó extraordinariamente a los ministros de la Real Hacienda, especialmente a José Patiño, secretario de Felipe V, quien se quejó amargamente de ello con el Nuncio, no pudiendo explicar la actitud del Obispo de Vich cuando los demás prelados de Cataluña se habían conformado con la disposición del Papa, poniéndola en ejecución. No eran menos amargas las quejas del prelado vicense contra las infracciones de la inmunidad eclesiástica en su diócesis, toleradas por el Gobierno. Así en 27 de noviembre del expresado año escribía a Antonio Sartene, Intendente Real en Cataluña, diciéndole que los canónigos y beneficiados de Calaf le habrán expuesto los abusos del regidor de Mirambell, subdelegado de Cervera, contra un colono de la heredad de Castelltort, nunca catastrada por ser propiedad de la iglesia de Calaf (3). Dice el prelado que los bienes antiguos de la Iglesia son exentos de tributos y por lo tanto también sus colonos según la mejor interpretación de los Cánones y de la intención del Papa.

Añade a continuación el obispo que había recibido la carta del Nuncio de 15 de septiembre, pero que no creía deducirse de ella la extensión del decreto pontificio a los bienes antiguamente poseídos por las iglesias y administrados o cultivados por sus colonos, y que por lo tanto, como había escrito al mismo Mons. Alamanni, no

(1) Véase Archivo Vaticano, *Acta Camer.* 27, f. 194; Ritzler-Segrin, O. F. M., *Conv., Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevi*, V, Padua 1952, 413.

(2) Véase Lüsi Karitunen, *Les Nonclatures Apostoliques permanentes* de 1650-1800. Ginebra 1912, 129.

(3) En el fol. 69 está la copia de una carta del sub-delegaño del Intendente General de Cataluña.

publicaría su carta hasta tener nueva instrucción de Su Santidad, y que mientras tanto el Intendente se abstuviese de cobrar los discutidos tributos sino quería exponerse a las censuras episcopales. Para convencer a su contrincante de la justicia de esta intransigencia le manda copia del decreto del virrey de Cataluña, a favor de los mercedarios de Vich, que arriba hemos citado.

La misma enérgica actitud manifiesta el prelado vicense en otra carta dirigida al expresado Intendente el día 5 de diciembre del mismo año contestando a la suya del 2 del expresado mes, en que el Sr. Sartine pretendía probar que desde el año 1721 se había cobrado el tributo por la heredad de Castellort, propiedad de la colegiata de Calaf. Contesta también a otra carta que el mismo Intendente le había escrito cinco años antes, esto es a 21 de marzo de 1727, en que éste defendía el proceder del Ayuntamiento de Vich en querer cobrar tributos de los colonos de los eclesiásticos. Le dice que la pretensión del citado Ayuntamiento era una novedad injusta, de la que por tanto tuvo que desistir. Finalmente a la amenaza del Intendente de que si continuaba el obispo en su actitud intransigente tendría que arrostrar las medidas que contra él tomaría Felipe V para mantener sus regalías, contesta que no es de esperar tal cosa de la religiosidad del monarca (1).

Como hemos visto, el obispo Marimón había contestado al Nuncio el día 14 de octubre, diciendo que antes de publicar su carta del 15 de septiembre necesitaba una nueva declaración de Su Santidad, alegando las dificultades que hallaba para poner en ejecución el decreto pontificio tal como lo presentaba Mons. Alamanni. Este mandó a Roma la carta del obispo vicense, como había practicado con las contestaciones de los demás prelados catalanes, unánimes en aceptar sin quejas ni distingos la nueva disposición sobre la contribución eclesiástica. Sin embargo acosado el Nuncio por las reclamaciones de los ministros del Rey contra el obispo de Vich y viendo que este retardaba tanto la publicación de su carta del 15 de septiembre, le escribió con fecha del 12 de diciembre la siguiente carta de tonos muy duros (2):

«Ilmo. señor:

Luego que recibí la carta de V. S. del 14 de octubre, en la qual me insinuaba las dificultades que se le ofrezian para publicar en su diócesis la orden de Su Santidad, emanada por mí, en la que escribí a V. S. y demás prelados de esse Principado con fecha de 15 de septiembre, la remití a Roma junto con las demás que me respondieron dichos prelados sobre cuyo assumpto aun no he tenido ninguna respuesta, pero haviéndose quejado conmigo los ministros de Su Magestad de que solo V. S. retarda con dichas dificultades la ejecución de lo convenido y mandado por Su Santidad, y no pareziéndome estas dificultades suficientes para embarazar dicha publicación, no debe V. S. detenerla más por ningún caso ni dar motivo para que con tal retardo se desagrade a Su Santidad y se dilate el servicio de Su Magestad Católica. Assí lo espero de la prudente conducta de V. S., cuya vida guarde Dios etc.»

Podemos imaginarnos el efecto desastroso que esta reprensión de parte del representante del Papa produjo en el ánimo del buen prelado, tan obediente a la

(1) Las dos cartas del obispo al Intendente, que no publicamos aquí para no alargar demasiado este artículo, se hallan en el citado registro 237 de la Nunciatura de España, fols. 59, 63.

(2) Está en el registro citado, fol. 51.

Santa Sede, cuando sus mandatos eran claros y terminantes. Cabalmente hacia pocos días, esto es el 1 del mismo mes, que había publicado la carta del Nuncio, escribiendo a sus párrocos la siguiente circular (1):

«Señors meus.

Passo a la noticia de Vs. Ms. copia de la carta que he rebut del Ilm. Sr. Nunci, y es del tenor següent:

Muy Ilustre señor mio:

En carta de la Secretaria de Estado en fecha del 5 de Julio proximo pasado se dignó Su Santidad ordenar que declarando Su Magestad Católica haver sido su intenzión y voluntad el usar y valerse del derecho de conquista para imponer el tributo de Catastro en el Principado de Cathaluña, expida mis letras a los obispos de dicho Principado y a los demás que convenga haziéndoles saber que en virtud de haver hecho Su Magestad la referida Real declaración, el mencionado tributo es peso meramente Real, que como tal debe ser reconocido y pagado de todos los eclesiásticos respectivamente por aquellos bienes y con dicho peso huvieren pasado de sus manos o passaren en lo futuro, y habiendo hecho Su Magestad la mencionada declaración en debida forma, participo a V. S. para inteligencia suya y para que lo pase a la noticia de los eclesiásticos de su jurisdicción y demás personas que convenga, a fin que enterados de la resolución de Su Santidad la cumplan y obedezcan en la parte que a cada una le toca. Sírvasse V. S. de executar lo así mientras que yo ruego a Dios le conzeda las mayores facilidades y que le guarde muchos años, como pueda.

Sevilla 15 de Septiembre de 1732.

Muy Ilustre Señor B. L. M. de V. S. su afmo servidor

Viente arzobispo de Seleucia.

Muy Ilre. Sr. Obispo de Vich

De son contexte regoneixeran Vs. Ms. lo que mana Sa Santedat per executarho com es degut ab la mes puntual obediencia, y previnch a Vs. Ms. porque nos patesca equivocació, encara que està ben clar en la sobrescrita carta, que sols se parla dels bens catastráts que han entrat en las iglesias o mans dels ecclesiástichs; y aixis los colonos dels bens que sempre han estat de la Iglesia no han de pagar per la part colónica lo referit tribut fins que Sa Santedat ho declaria y mania. Esta carta comunicarán Vs. Ms. a totes les comunitats ecclesiásticas, aixis seculares com regulars, y també als particulars ecclesiástichs de la seva parroquia que tinguin bens. Y de haverho aixis executat ne faran fe al mateix temps que de la rebuda de esta.

Guardi Deu a Vs. Ms. molts anys.

Vich die primer de decembre 1732.

Servidor de Vs. Ms.

Ramon bisbe de Vich.

SS. Rectores del bisbat de Vich

(1) Registro citado, fol. 57.

La contestación del obispo de Vich al Nuncio es del 29 de diciembre y ésta la copia en el Reg. citado antes de su circular. Dice así:

Illustrissimo Señor

Muy señor mío Recivo carta de V. S. I. de doze de este mes, y en ella me dice V. S. I. que luego que recibió la mía de 14 de octubre, en la cual insinuaba las dificultades que se me ofrecían para publicar en mi diócesis la orden de Su Santidad, emanada por V. S. I. en la carta que me escribió, y a los demas Prelados de este Principado con fecha de 15 de setiembre, la remitió V. S. I. a Roma junto con las demás que respondieron a V. S. I. dichos señores Prelados, sobre cuyo asunto aun no ha tenido V. S. I. respuesta alguna. pero que habiéndose quejado con V. S. I. los ministros de Su Magestad (Dios lo guarde), de que solo yo retardo con dichas dificultades la execución de lo convenido y mandado por Su Santidad, y que no pareciendo a V. S. I. suficientes para embarazar dicha publicación no devo detenerla mas por ningun caso ni dar motivo para que con tal retardo se desagrade a Su Santidad y se dilate el servicio de Su Magestad.

En satisfacción de lo que V. S. I. me previene remito copia de la carta escrita por mi el primero de este mes, que he echo circular por todo el obispado, en que va inserta palabra por palabra la de V. S. I. de 15 de setiembre a fin de que todos los eclesiásticos obedezcan la orden de Su Santidad, emanada por orden de V. S. I., y cifiéndose aquella a los precisos términos de los bienes que con el peso del Catastro hubieren passado o passaren en lo futuro a mano de los eclesiásticos, he guzgado de mi obligación no permitir otra cosa asta que Su Santidad lo declare por las razones que tengo expressadas al Intendente general de este Principado en dos cartas, la primera de 27 de noviembre, la segunda de 5 de diciembre de este año, de que remití copias a V. S. I., de la primera el mismo día 27 y de la segunda el 5 de diciembre, que ahora vuelvo a incluir en esta.

Mi desgracia, Ilmo. Señor, consiste en que mi corta capacidad no sabe unir dos terminos que me parecen opuestos, y el señor Arzobispo y tal vez los demás obispos (pues se han quejado con V. S. I. los ministros de Su Magestad de que solo yo retardo) aciertan a componer, y son que los ministros del Rey quieren exigir el Catastro por derecho de conquista y como devido de justizia en lo que yo no me entremeto ni me opongo vista la carta de V. S. I. de 15 de setiembre; pero que el querido derecho se extienda a la parte colónica lo dificulto por lo que expresso en las citadas cartas al Intendente General.

La solución que me tiene escrita el Sr. Arzobispo es que Su Santidad concede al Rey pudiese exigir la parte colónica, como lo participó el Emmo. Sr. Cardenal Banquieri (1) en carta de 9 febrero de este año, que vino dirigida por V. S. I. con otra de V. S. I. de 12 de marzo de este mismo año: si el Rey ha admitido no lo sé, aunque no lo parece, pues dice el Sr. Cardenal Banquieri que Su Santidad concede pueda exigir el pagamento del corriente año, salva pero, e riservata sempre alle curie episcopali la compulsione per il detto pagamento da farsi, come sopra, dalle persone ecclesiastiche siccome anche

(1) Antonio Banchieri, Secretario de Estado de Clemente XII. Véase L. Cardella, *Memorie storiche dei Cardinali*, t. VIII, Roma, 1794, 227.

la decistone delle controversie che potessero sopra di cio occorrere con le medesime. Y la carta circular a los pueblos de uno de los subdelegados de la Intendencia en este obispado, en que inserta la del Intendente general, de que remito la inclusa copia, manda exigir por los años anteriores, y dize el Intendente es privativo a si el conocimiento y decisión de la controversia.

Asta ahora no han dicho los ministros Reales que usan de la concessión echa por Su Santidad avisada del Emmo. Sr. Cardenal Banquieri; y si se valen de ella parece han de abstenerse de lo que reserva Su Santidad a las Curias episcopales en la cláusula antes referida y conformarse en todo lo demás con lo que Su Santidad dispone.

V. S. I. mande lo que he de executar y lo participaré a todos los eclesiásticos, como he hecho de la carta de 15 de septiembre, para que obedezcan lo que manda Su Beatitud por medio de V. S. I., que yo sin expressa orden de V. S. I. no diré paguen el tributo los colonos de los bienes de la Iglesia, que esta poseía antes de la indicción del Catastro, ni que paguen los atrasos, ni que la decisión de las controversias con los eclesiásticos y la compulsión de estos a la paga sobre este punto no declarado sea del tribunal secular.

Quedo con la resignación de siempre a la obediencia de V. S. I. y rogando a Dios guarde a V. S. I. muchos años.

Vich, 29 de Diziembre 1732

Ilmo. señor. Antes de despachar esta carta he recibido por el correo ordinario la de V. S. I. de 17 con la copia de 12 de este mes, y diziéndome lo mismo en ambas no tengo que añadir sino que obedeceré lo que V. S. I. se sirve mandarme, pues a el passo que me precio de obediente, no quisiera tropezar por mi propio dictamen en materia tan grave y en que podría quedar vulnerada la inmunidad de la Iglesia.

B. L. M. a V. S. I. su mayor servidor

Ramón, obispo de Vich

Ilmo. Sr Arzobispo de Seleucia, Nunzio de Su Santidad en los Reynos de España.

Todavía a mediados de enero de 1733 José Patiño, secretario del Rey, escribía al Nuncio contra el obispo de Vich (1), a quien contestaba Mns. Alamanni tranquilizándolo (2).

Este con fecha del 21 del mismo mes de enero escribía dos cartas, una al obispo de Vich felicitándole por la publicación de la carta que en nombre del Papa le había mandado el 15 de septiembre del año anterior (3), y otra al cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, en que resume todo lo que ha pasado con el expresado prelado vicense (4).

Es del tenor siguiente:

(1) Carta del 14 de enero. Está en el registro citado, fol. 77.

(2) Fol. 79.

(3) Fol. 81.

(4) Fol. 49.

Emmo e Rvmo. Signore, Principe colendissimo

Si lamentó fortemente il signor D. Giuseppe Patigno nel mese passato ch'avendo tutt li vescovi di Catalogna pubblicata nella loro rispettiva diocesi la mia lettera circolare in proposito del Cattastro in data de 15 settembre prossimo passato, di cui inviai già copia a V. Em. sotto li 17 di quel mese, il solo Monsignor vescovo di Vich non avesse voluto pubblicarla ne eseguirla. Stimai per tanto, per prevenire ulteriori impegni, di scriuergli nella forma che l'Em. V. uedrà nell'accluso foglio segnato lettera A, a cui ultimamente ha risposto colla lettera e documenti de'quali invio copia a V. Em. ne'fogli B. C. e D. E come che la stessa risposta di Mons. vescovo mi fu rimessa dal medesimo signor D. Giuseppe Patigno accompagnata con un suo biglietto, che viene in copia segnato lett. E, io poco dopo gli risposi nella maniera espressa nel foglio segnato lett. F; ma non poté auer luogo l'abbocamento nella mattina dello scorso venerdì, che egli in seguito del mio viglietto m'aneua indicato, perché era stato in fretta chiamato a Palazzo. Dal tenore de fogli suddetti potrà l'Em. V. riconoscere che le difficoltà ora riferite da Mons. vescovo di Vich sono quell'istesse da lui antecedentemente significate mi colla lettera de' 14 ottobre prossimo passato, di cui mandai copia a V. Em. sotto li 29 del medesimo mese colla sola differenza che allora le preuederia e presentemente proua gli effetti mediante gli ordini de' Regi ministri contenuti negli acchiusi fogli. Intanto non auendo io per anche saputo dall'Em. V. l'intenzioni di Sua Beatitudine sopra il tenore delle risposte fatemi da' vescovi di Catalogna alle suddette lettere circolari, non ho creduto adesso di potermi spiegare altrimenti di quel che ho fatto collo stesso Mons. vescovo di Vich, come V. EM. potrà uedere dalla copia de la mia risposta segnata lett. G. Con che profondamente m'inclino: — Di V. Em.

Siviglia 21 gennaio 1733

umilissimo, dumo. e obbmo.
V. arcivescovo de Seleucia

El día 4 de julio del mismo año Monseñor Alamanni escribía al cardenal Banchieri que le había visitado el obispo de Barcelona, el famoso y poco escrupuloso palaciego Gaspar de Molina, Gobernador del Consejo de Estado (1), para felicitarle por el acuerdo obtenido en el asunto de la contribución eclesiástica. El bondadoso Clemente XII, a quien tantos disgustos procuró dicho Molina, consejero del Rey, tuvo que ceder en las pretensiones de este monarca para evitar mayores infracciones de la inmunidad y libertad de la Iglesia, defendidas con tanto tesón por el obispo de Vich.

Fr. JOSÉ M.^a POU I MARTÍ, O. F. M.

(1) Registro citado, fol. 315. Sobre el obispo Molina, después cardenal, véase L. Pastor, 5, *Coria dei Papi*, XV, Roma, 1933, passim.